

CELCIT. Dramática Latinoamericana 597

LA LEY MARCIAL

Héctor Levy-Daniel (Argentina)

“Nadie lloró la muerte de Aramburu”
Rodolfo Walsh, Operación Masacre.

PERSONAJES

EL SECRETARIO
DORA

Uno de los jardines de la casa del presidente provisional. Una verja. De un lado de la verja se encuentra EL SECRETARIO. Del otro lado, DORA. EL SECRETARIO está vestido con traje y corbata. DORA lleva puesto un piloto.

EL SECRETARIO

Yo no la vi. Usted dice que está acá desde hace rato pero yo no la vi.

DORA

Pero yo estoy acá, esperando.

EL SECRETARIO

Qué es lo que está esperando. Con esta lluvia, con este frío.

DORA

Cuántas veces me lo va a preguntar. Y no tengo frío.

EL SECRETARIO

Quién la dejó entrar. Cómo es que llegó hasta aquí.

DORA

Ya se lo expliqué. Me presenté en el puesto de guardia. Un hombre rubio, joven me dejó pasar. Vine por el camino de grava. Llegué hasta aquí. Esperé. Espero.

Pausa.

EL SECRETARIO

No sé quién es su marido.

DORA

No lo sabe. Mire usted. Yo diría que lo conoce perfectamente.

EL SECRETARIO

Lo lamento, lo lamento mucho. No quiero ser descortés pero el presidente conoce a demasiada gente, no puede acordarse de todas las personas.

DORA

No estoy hablando del presidente, estoy hablando de usted. Yo no soy una persona más, no soy una de esas tantas personas de las que pasan por el despacho. El presidente me conoce perfectamente. Y usted también.

EL SECRETARIO

Le pido disculpas. De verdad. No quiero ofenderla. Es que por más que me esfuerzo, no alcanzo a recordarla.

DORA

Se burla de mí, no es así. *(Pausa.)* Usted me conoce. Yo lo conozco. Usted es Leandro.

EL SECRETARIO

Me llama por mi nombre, eso no prueba nada. Todo el mundo sabe cómo me llamo.

DORA

Muchas veces ha jugado con mi hija.

EL SECRETARIO

Con su hija. Es raro, muy raro lo que usted dice. Yo no me llevo bien con los chicos. En general no les gusto, a los chicos.

DORA

Eso no es cierto. A mi hija usted le gustaba mucho.

EL SECRETARIO

De verdad. Usted me confunde con otra persona.

DORA

No, no lo confundo, no tenga dudas de que no lo confundo.

EL SECRETARIO

Cómo se llama su hija.

DORA

No me pregunte eso. Usted lo sabe perfectamente. Hasta ha llegado a regalarle juguetes, varias veces. Me acuerdo de un trompo, rojo. Y de una muñeca.

EL SECRETARIO

Juguetes. De verdad no sé de qué me habla.

Pausa.

DORA

Usted sabe perfectamente por qué estoy aquí, por qué llegué hasta aquí.

EL SECRETARIO

No, señora, no lo sé, no sé cómo llegó, ni por qué está. De todos modos, no tiene importancia.

DORA

Se equivoca. Tiene mucha importancia.

EL SECRETARIO

Se va a tener que ir.

DORA

No me voy a mover de aquí.

EL SECRETARIO

Usted espera que el presidente la reciba, no es cierto.

DORA

Tarde o temprano, me va a tener que ver.

EL SECRETARIO

Usted no tiene nada que hacer aquí. El presidente no puede recibirla ni a usted ni a nadie. El presidente duerme.

DORA

Eso es imposible. El país entero está convulsionado, es imposible que el presidente duerma.

EL SECRETARIO

Usted no lo conoce.

DORA

Lo conozco perfectamente.

EL SECRETARIO

Entonces no debería sorprenderse. El es así. Llegó, se dio una ducha, pidió que no lo molesten. Ninguna noticia hasta mañana. Cenó. Se fue a dormir. Duerme. Pasó un día difícil, sí, pero ahora duerme.

Pausa.

EL SECRETARIO

Tiene frío.

Dora no responde.

EL SECRETARIO

Sí, hace frío. El invierno se hace sentir, usted no está demasiado abrigada. Tendría que irse ahora mismo.

DORA

No tengo frío.

EL SECRETARIO

La noche se va a poner peor. En poco tiempo va a volver a llover. El presidente no la va a recibir. Le conviene irse, ya mismo.

DORA

Viajé mucho para llegar hasta acá. Me costó llegar. Ahora que estoy, no me voy a ir. No me voy a ir hasta verlo.

EL SECRETARIO

Señora, no lo puedo despertar, no es una cuestión personal con usted. Él no va la va a atender ni a usted, ni a nadie. Ya se lo dije.

DORA

Usted quiere hacerme creer que duerme. Mire si va a dormir. A menos que fusilar a tanta gente lo haya dejado agotado.

EL SECRETARIO

Ahora entiendo un poco más. Tal vez quiere verlo por eso.

DORA

Mire usted, recién ahora entiendo un poco más. Es raro, siempre se hizo apreciar por su inteligencia.

EL SECRETARIO

Usted la llama “gente”. Todos sabemos, y el presidente lo sabe mejor que nadie, que son terroristas.

DORA

Terroristas. El presidente, que tortura a miles y miles y encarcela a miles y miles. A los que se rebelan por las torturas, usted los llama “terroristas”.

Pausa. Se oye un prolongado redoble de campanas. EL SECRETARIO mira su reloj.

DORA

Usted oye. Siguen y siguen fusilando. Y fusilan “terroristas”, no fusilan “gente”. Hasta cuándo piensan seguir.

EL SECRETARIO

Están teniendo exactamente lo que buscaron, los terroristas.

DORA se ríe.

EL SECRETARIO

De qué se ríe.

DORA

Los criminales siempre creen que sus víctimas merecen morir. Eso es lo que les permite ser criminales.

EL SECRETARIO

Pensaban atacar las iglesias. Veinte iglesias de Buenos Aires.

EL SECRETARIO saca de un bolsillo de su saco un mapa que va desdoblando. DORA vuelve a reír.

DORA

Me quiere mostrar el mapa a mí. ¿Y piensa que le voy a creer? Guarde eso, por favor. El mapa no explica por qué tienen que fusilar.

EL SECRETARIO

No solamente las iglesias, también los colegios religiosos. Acá están marcadas. El presidente los sorprendió, no les dio tiempo.

DORA

Claro que no les dio tiempo. No tuvieron tiempo de defenderse. Los condenó a muerte sin ley y sin juicio.

EL SECRETARIO

Pensaban fusilar a curas y a monjas.

DORA

Los “terroristas”, como los llama usted, pensaban fusilar. Pero no fusilaron a nadie.

EL SECRETARIO

No tuvieron la oportunidad. Los sorprendieron antes.

DORA

Y mientras tanto ustedes no paran de fusilar. Ustedes insultan a sus víctimas, mienten. Mienten. Como si mentir fuera natural. Mantienen el terror en las canchas, en las calles, en las plazas. Tal vez el presidente no duerme. Se dedica a marcar mapas con lápices de colores.

EL SECRETARIO

No, señora. Seguramente quien marcó este mapa fue su marido. El jefe terrorista.

DORA se ríe.

DORA

De pronto recordó quién es mi marido y quién soy yo. Se acuerda de mi hija, entonces.

EL SECRETARIO no responde.

DORA

Se acuerda.

EL SECRETARIO no responde.

DORA

Se acuerda. *(Pausa.)* No se confunda. No quiera creer que mi marido es como ustedes. Mi marido jamás podría ser terrorista: mi marido no miente, no necesita mentir, no puede mentir aunque quiera. Son los asesinos quienes necesitan mentir. Mi marido es incapaz de matar por la espalda. Usted no es digno de atarle los cordones de los zapatos. Usted ni siquiera es digno de nombrarlo.

EL SECRETARIO

Nadie necesita nombrar a un terrorista. Un terrorista no debe ser nombrado, debe ser castigado y olvidado, lo más pronto posible.

DORA

Eso no va a pasar. Si lo matan, si lo fusilan, van a inscribir su nombre en cada lugar, en cada calle. La muerte que ustedes dan eleva a sus víctimas. Matan, falsean papeles, adulteran pruebas. No va a servirles de nada. El olvido no va a borrar los hechos. Alguien los va a recordar en el futuro. No se hagan ilusiones, van a tener que rendir cuentas.

EL SECRETARIO

Cuentas. La gente aclama al presidente en las plazas, le piden que no afloje. La gente quiere paz y para tener paz hay que tomar medidas.

EL SECRETARIO sonríe con profunda ironía. Pausa.

DORA

No pueden matar a mi marido así. No se dan cuenta. Van a provocar el incendio que quieren evitar.

EL SECRETARIO

Ningún incendio. La gente cree en el presidente, lo apoya.

DORA

Lo apoyan los que tienen siempre asegurado su plato de comida y su cama caliente.

EL SECRETARIO

A la gente ni le interesa el tema. Van al cine, al teatro, a las confiterías.

DORA

¿Y los demás? ¿Los que no tienen para comer?

EL SECRETARIO

¿La chusma no lo apoya, entonces? Ese no es un problema grave.

DORA

Esa “chusma”, que ustedes llevaron al hambre y a la desesperación, llora a escondidas y mastica impotencia. “Esa chusma” como usted dice, puso su esperanza en él. No lo pueden matar.

EL SECRETARIO

Usted lo sobreestima. Lo van a fusilar, como corresponde a un terrorista, y nadie va a alzar la voz. Ya va a ver. Ya va a ver. Todo va a quedar en calma. Es un sacrificio necesario.

DORA

Sabían que se iban a rebelar, no lo impidieron, los dejaron hacer. Para poder fusilarlos, para que el castigo sirva de ejemplo.

EL SECRETARIO

La sangre derramada va a ser fecunda, va a servir de advertencia, para siempre, para otros terroristas.

DORA

El presidente le dio garantías, prometió proteger su vida. El se entregó.

EL SECRETARIO

Ve. Se entregó para proteger su vida. El miedo obliga a hacer esas cosas.

DORA se ríe.

DORA

Usted es un imbécil. Apenas se enteró de que habían matado a sus compañeros, mi marido se entregó para ser fusilado como los demás.

EL SECRETARIO

¿Compañeros? Conspiradores. Terroristas.

DORA

No se entregó para pedir piedad. Pero el presidente, que prometió que no iba a seguir fusilando, ahora no quiere cumplir la promesa. Soy yo quien quiere pedirle piedad, no él. Mi marido conserva su dignidad y su honor.

DORA saca un sobre de la cartera.

DORA

Si al presidente le queda todavía un poco de decencia, aunque no me quiera recibir, que la lea.

EL SECRETARIO

Imposible. Estoy aquí para evitar que no lo molesten.

EL SECRETARIO rompe la carta.

DORA

Qué hace. Por qué hizo eso.

EL SECRETARIO

La orden que tengo es no transmitirle absolutamente nada.

Pausa. EL SECRETARIO mira su reloj.

EL SECRETARIO

Es hora.

DORA

¿De qué habla?

Se oye el mismo prolongado redoble de campanas. Pausa.

DORA

¿Es por mi marido?

Pausa. EL SECRETARIO no responde.

DORA

¿Es mi marido?

EL SECRETARIO no responde.

DORA

¿Es mi marido?

EL SECRETARIO la mira fijo a modo de asentimiento. DORA se tambalea, parece que va a caer, pero logra sostenerse en pie. EL SECRETARIO la observa, pero en ningún momento intenta asistirle. Se diría que espera que caiga. DORA busca dónde sentarse, pero no encuentra lugar. Pausa.

DORA

Mi marido no quería vivir. Nunca iba a soportar que los demás fueran fusilados y él no. Creían que lo castigaron. No. Lo acaban de salvar, le dieron exactamente lo que él esperaba.

Pausa.

DORA

Qué se sentirá al asesinar a un amigo, no. Usted lo sabe muy bien. Fueron compañeros de colegio, fueron compañeros de banco. Mi marido y el presidente. Festejamos los cumpleaños, todos juntos. El presidente me enseñó a jugar a las damas. Mi marido era el primero en su promoción, su presidente el último. Mi marido lo ayudó a ascender.

EL SECRETARIO

No se equivoque. Su marido se rebeló contra el presidente. No era la misma persona.

DORA

No se equivoque usted. Mi marido se rebeló contra un gobierno ilegítimo que tortura y mantiene a la población muerta de hambre.

EL SECRETARIO

Su marido era un traidor.

DORA

Es cierto, mi marido es un traidor.

EL SECRETARIO

Lo reconoce, es alentador.

DORA

Rebelarse contra un gobierno que asesina y miente para sostenerse es motivo de orgullo. Mi marido traicionó a un gobierno ilegítimo, eso lo honra. Mi marido no cambió nunca, fue la misma persona hasta el final. Su presidente no puede decir lo mismo.

Pausa.

DORA

Lo mataron en la cárcel, ¿no es así? No lo trasladaron. ¿No es cierto?

Pausa. EL SECRETARIO no responde.

DORA

¿Por qué yo sabía eso?

Pausa.

DORA

¿Cuándo lo mataron?
EL SECRETARIO
Hace unos minutos.

Pausa.

DORA

¿Y por qué yo tengo la idea de que lo mataron hace mucho, mucho tiempo? ¿Por qué de pronto tengo la sensación de que esto ya sucedió y yo solamente estoy recordando? Lo mataron en la cárcel. ¿Por qué sé que lo mataron en la cárcel? En la misma penitenciaría. No estuvo ni doce horas. Cuando entró, ya tenían preparado el pelotón. Son tan asesinos. (*Pausa.*) Tomábamos café en un lugar cerca de ahí. Cada vez, pasábamos por la calle Las Heras, y me impresionaba el edificio, saber que dentro había gente, presos. Y ahora él está ahí, mi marido. El cuerpo perforado por la balas. No le dieron tiempo de hablar para defenderse.

EL SECRETARIO

Está temblando. Ahora sí tiene frío, no me diga que no.

DORA

No, no tengo frío.

EL SECRETARIO

Le conviene irse. Ya no tiene nada que hacer aquí.

DORA

¿Quién le dijo eso?

EL SECRETARIO

Usted vino a pedir por su marido.

DORA

Yo vine a ver a su “presidente”.

EL SECRETARIO

Su marido ya no existe.

DORA

Si el presidente duerme, voy a quedarme acá, hasta que se despierte. Voy a esperar que se despierte.

EL SECRETARIO

El presidente no la va a recibir nunca.

DORA

¿Por qué lo llama “presidente”? Es un vulgar usurpador, un asesino, un estafador. Ni siquiera mata de frente, como soldado. Falsifica datos, inventa hechos, destruye las leyes. Y lo peor de todo: es incapaz de cumplir sus promesas.

EL SECRETARIO

Váyase de una vez. Váyase.

Pausa.

DORA

No puedo comprender. Ahora me acuerdo. Cuando me llamaron para decirme que mi marido iba a ser fusilado yo estaba en casa. No lo pude resistir. No me pude despedir de él. Me aturdí, me desvanecí, perdí el conocimiento. Sé que estuve inconsciente varias semanas. (*Pausa.*) Y ahora estoy aquí, con usted. Qué hago aquí.

EL SECRETARIO

Ya se lo dije. Váyase.

DORA mira su mano, advierte que tiene puesta en su dedo la alianza de matrimonio.

DORA

¿Qué está pasando? ¿Quién es usted? Mi hija. Fue la última que lo vio con vida. ¿Qué hace usted aquí? Mi marido. El anillo de bodas. Después de que lo mataron, yo también me lo quité. Ahora lo tengo puesto. Ella me lo contó, él la sentó en sus rodillas, trató de tranquilizarla, le dio la alianza, una carta para mí. (Pausa.) Qué hago yo aquí. Y mi marido ya está muerto, ya está enterrado. ¿Qué es lo que usted quiere?

EL SECRETARIO

Lo único que quiero es que se vaya de una vez.

Pausa.

DORA

Eso no es cierto.

EL SECRETARIO

Claro que es cierto. Usted es una visita molesta y yo estoy para proteger el sueño del presidente. Tengo que evitar las visitas molestas, como la suya.

DORA

No siga mintiendo, ya no hace falta.

DORA ríe.

EL SECRETARIO

De qué se ríe.

DORA

Para qué me llamó.

EL SECRETARIO

Cómo dice.

DORA

Yo estoy aquí porque usted me llamó.

EL SECRETARIO no responde.

DORA

Para qué me llamó.

EL SECRETARIO no responde. DORA observa la alianza en su dedo.

DORA

Ahora puedo recordar algunas cosas más. Sí. (Pausa). Dejó de llover.

Pausa. EL SECRETARIO ha perdido su aire arrogante. De pronto, como si de pronto se viera sofocado por el calor, se saca la corbata y luego el saco. Se suelta los botones de la camisa, se la arremanga.

DORA

¿Tiene calor? Dejó de llover, pero no hace calor.

EL SECRETARIO cruza la verja, queda del mismo lado que DORA.

DORA

¿Qué hace? ¿Adónde va? ¿Me deja sola?

EL SECRETARIO quiere contestar pero no se atreve. Quiere hablar pero no puede.

DORA

¿Lo deja solo al presidente?

Pausa.

EL SECRETARIO

El presidente había entregado el bastón de mando.

DORA

¿De qué está hablando?

EL SECRETARIO

Dejé de ser secretario hace mucho. No sé qué estoy haciendo aquí.

DORA

No pudo conservar el orden.

EL SECRETARIO no responde.

DORA

No le quedó más remedio que renunciar. Tuvo que llamar a elecciones, ¿no es así?

EL SECRETARIO no responde.

DORA

¿No es así?

EL SECRETARIO asiente.

EL SECRETARIO

Váyase de una vez. Váyase si no quiere que todo sea peor para usted.

DORA

Peor. De qué manera podría ser peor. *(Pausa.)* ¿De verdad usted quiere que me vaya?

(Pausa.) ¿O es usted el que ahora se quiere ir? Si de verdad quiere que me vaya, dígalos, dígalos ahora.

EL SECRETARIO permanece callado.

DORA

Viajé mucho para ver al presidente, para que me reciba. Y ahora resulta que el presidente no es el presidente. No tiene importancia, yo voy a esperarlo igual.

Pausa.

DORA

Ya no tiene que preocuparse por cuidarlo. No va a volver. El pueblo lo odia, siempre lo odió. El pueblo odia a la persona que usted quería cuidar.

EL SECRETARIO

Miente, la gente lo recuerda, lo recuerda con gratitud.

Pausa.

DORA

Dígame ¿Tiene algo más para decirme?

EL SECRETARIO

No. *(Pausa.)* Sí. *(Pausa.)* ¿Qué estamos haciendo acá, en este lugar, usted y yo? ¿Quién es usted? ¿Qué vino a buscar? ¿Qué quiere de mí?

DORA

Usted lo sabe perfectamente.

EL SECRETARIO

El presidente ya no está en la casa.

DORA

¿Cómo? ¿No era que dormía?

EL SECRETARIO

El presidente no está.

DORA

Dónde está.

EL SECRETARIO

No lo sé.

DORA

Cómo puede ser que no sepa eso.

EL SECRETARIO calla.

DORA

Dígame, cómo puede ser. Qué pasó.

EL SECRETARIO calla.

DORA

Dígame. Para qué me llamó. Para qué me hizo viajar hasta aquí.

Pausa. EL SECRETARIO no encuentra las palabras pero finalmente logra hablar.

EL SECRETARIO

Ahora lo puedo recordar. El presidente busca volver al gobierno. Pasa mucho tiempo, pasan años. Una mañana el presidente sale, como todas las mañanas. Esta vez lo acompañan dos personas. Ahora hace días que no vuelve, la esposa se preocupa, su hijo se preocupa. No hay noticias de él, algo tiene que haberle pasado.

DORA

¿Lo secuestraron?

EL SECRETARIO

No lo puedo entender. El presidente siempre fue muy cauteloso.

DORA

No lo llame más “presidente”. A un presidente no se lo secuestra.

Pausa.

EL SECRETARIO

Lo buscan por todo el país, pero no aparece. Un grupo dice que lo tiene prisionero.

DORA

¿Quiénes son? No lo van a encontrar nunca. Vivo.

Pausa.

DORA

A partir de ahora lo voy a esperar. Mi viaje va a valer la pena. Yo me voy a quedar aquí, no se preocupe, ya no lo necesito.

EL SECRETARIO

Yo no me voy a mover de aquí.

DORA

Estaba aquí para cuidarlo. Eso es lo que me dijo todo el tiempo. Es evidente que no supo hacer su tarea, no lo pudo cuidar. El “presidente”, como usted lo llama, tenía demasiados enemigos.

Pausa. Se oye un prolongado redoble de campanas.

DORA

Usted oye.

EL SECRETARIO

Sí.

DORA

Qué pasó.

EL SECRETARIO no contesta.

DORA

Qué pasó.

EL SECRETARIO no contesta.

DORA

Esas campanas, ¿doblan por él? No responda si no quiere. Lo sé perfectamente.

EL SECRETARIO

Qué es lo que sabe.

DORA

No me lo pregunte. Lo sé. Su “presidente” fue ejecutado.

EL SECRETARIO

Asesinado. Encontraron el cuerpo enterrado debajo de una capa de piedras y cal.

DORA

¿Y ahora? Qué tiene para decir. Fíjese. Su “presidente” está muerto, pero nadie lo llora. *(Pausa.)* Su “presidente” ya no existe. Puede irse. Puede irse, me oyó. Ya no tiene nada que hacer aquí.

EL SECRETARIO no se mueve. Luego vacila.

DORA

Váyase. Váyase. No lo supo cuidar. Su “presidente” está muerto. Muerto. Váyase de una vez. Yo me voy a quedar acá, a esperarlo. (*Gritando.*) Váyase de una vez.

EL SECRETARIO se va.

DORA

Seguramente va a venir. Seguramente lo voy a ver, por fin.

DORA permanece en escena. La luz se extingue lentamente.

Héctor Levy-Daniel

Correo electrónico: hlevydaniel@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace.

Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2022)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires.
Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar